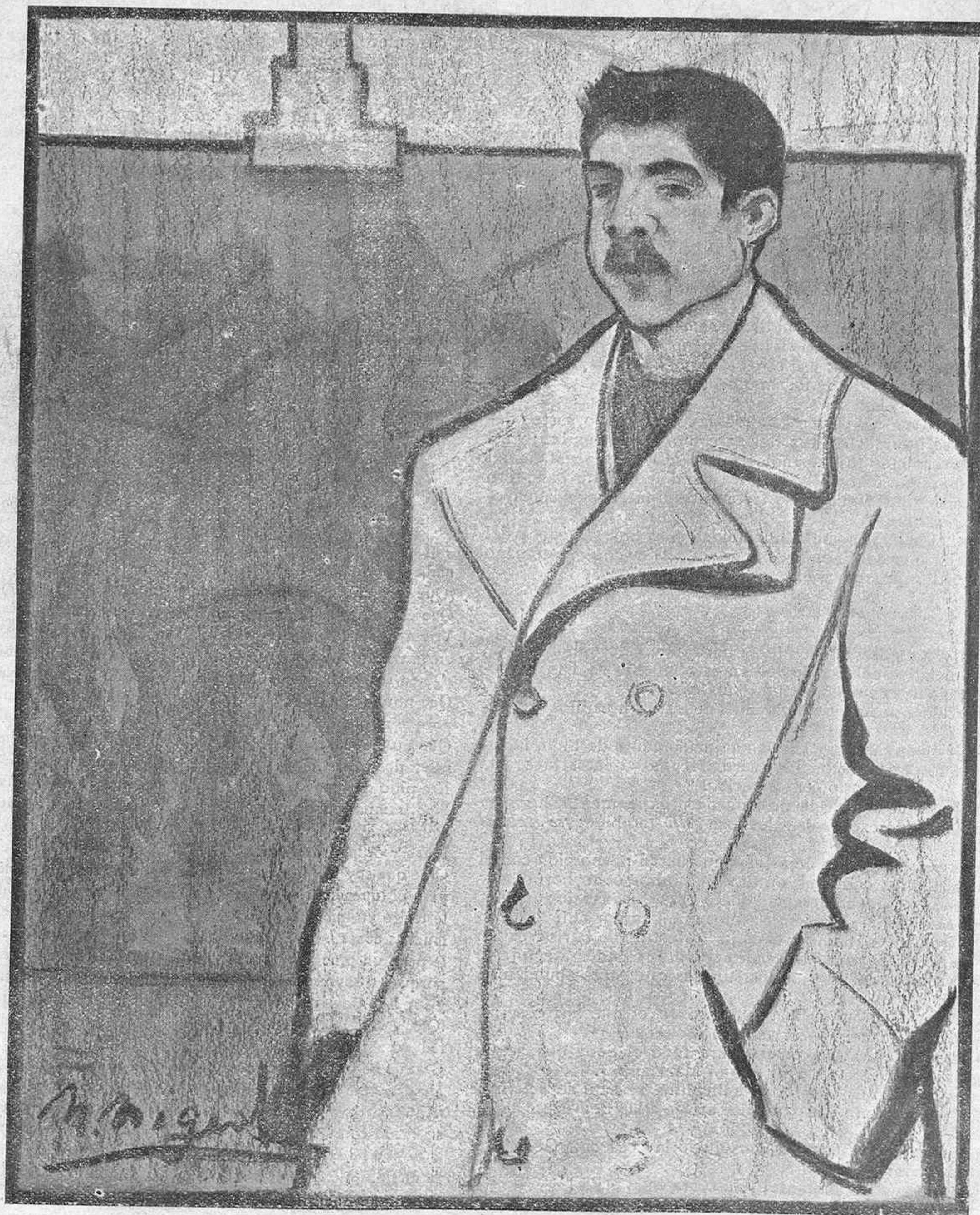


Madrid Cómico

DIRECTOR: FÉLIX LIMENDOUX

J. López Mezquita, caricatura de M. MIGUEL



Tener primera medalla
siendo un niño todavía
es un triunfo de esos triunfos
que apenas si se cotizan.

Pintando de esa manera
llegará a ser rico un día,
porque su «Cuerda de presos»
ha de convertirse en *guita*.



15 CÉNTIMOS

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Félix Limendoux.—Monólogo, por E. Navarro Gonzalvo.—Quien pierde la ocasión... por George Ledrán.—¡Oh, las mujeres!... por Rogelio Triño.—Desesperanza, por R. Sánchez Díaz.—Hojas sueltas, por Fernando José de Larra.—Olas y mujeres, por Abdulio Carrión.—Sin apunador, por Rocambol.—Confeción, por Aurelio Clavo.—Nuestro certamen.—Libros recibidos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—J. López Mezquita, caricatura de M. Miguel.—Quien pierde la ocasión... ilustración de Gil Baer.—Idilio nevado, historieta, por Godofroy.—La chifladura de un paseante en Corte, por Méndez Álvarez.—Aguinaldos, por Rinconete.—El gordo, alegoría por Méndez Álvarez.



La semana es de las más alegres del año.

Los detractores de las fiestas populares, que no aceptan la imposición de divertirse á plazo fijo, reconocerán que la Nochebuena y las Pascuas tienen á su favor la nota simpática de que se celebran á fuerza de manjares exquisitos.

No es lo mismo que el Carnaval donde todo se reduce á serpentinas y confetti.

Entre gastarse cinco duros (hay quien se gasta más) en papelitos de colores, y emplear ese mismo dinero en un pavo, un besugo y una caja de mazapán, la diferencia es notable por lo práctico y provechoso que resulta lo último.

Es el caso, que todo el mundo al llegar esta festividad, procura y consigue, en la medida de sus fuerzas, conmemorar el Nacimiento de Dios atracándose de lo lindo; y si esto es así, no sé cómo la humanidad no se las ha compuesto de forma que haya ocho ó diez Nochebuenas más durante el año.

El único dinero mal empleado es el de la lotería, cuyo sorteo debiera celebrarse hoy 28, en vez del 23 como se acostumbra; y así estaríamos en carácter los españoles recibiendo la inocentada del Gobierno, que, según el maestro Ferreras ha dicho, es un banquero que juega á la ruleta teniendo á su favor once diputados de la mayoría; es decir, *once ceros!*

Pero en fin, el hecho es que la humanidad goza en esta época del año más y mejor que en ninguna otra: adora á Dios con el estómago y hace la digestión ¡á zambombazo limpio!

Los golfos y los guardias de última hora están de enhorabuena, gracias á la iniciativa del alcalde que en estas noches de frío horroroso ha colocado unas cuantas estufas públicas.

El espectáculo que ofrece cada uno de estos hornillos es encantador.

Los golfos forman círculo y charlan animadamente de todo, incluso de política, discutiendo con los guardias como si éstos fuesen la Comisión de presupuestos ó cosa parecida.

Esto dura hasta la una de la madrugada próximamente, hora en que el Ayuntamiento exclama sintiéndose *golfo* también: *¡se acabó el carbón!*

Lo malo es que el número de estufas no guarda proporción con el de golfos madrileños; creo que en total hay unos ocho hornillos y cada uno de éstos puede templar dos ó tres docenas de aquéllos, pero ¿qué es eso para las *gruesas* de golfos que hay por ahí?

Esto es parecido á la innovación de la Prefectura de París creando dos plazas de perros policías, los cuales serán enseñados á arrojar al Sena y extraer los cuerpos de los suicidas que tanto abundan en la gran ciudad.

Los dos perros llevan un collar magnífico en el que aparece inscripto: «*Distrito del Sena. Policía fluvial.*»

Y ahí tienen ustedes dos perros para todo el Sena que, según datos geográficos, es un río mayor que el Manzanares.

¡Ya tienen que trabajar los dos animalitos si han de acudir á tiempo cada vez que un desesperado se arroje á las negruzcas aguas del Senal!

Se conoce que el Prefecto ha consultado la cosa con Gedeón y éste le habrá dicho:

—¡Con dos perros hay bastante! ¡Uno para cada orilla!

Tres Marías Luisas han sido las agraciadas en el concurso de belleza infantil celebrado por medio de fotografías enviadas á *Blanco y Negro*.

Á estas horas hay cerca de cuatrocientos padres que rabian de

celos aparte y que habrán puesto á la Duquesa de Denia, á Benlliure y á Picón como tres chupas, cada una de un dómine.

Yo, si hubiera tenido chicos, me hubiese guardado muy bien de exponerlos (como buen padre) sobre todo para evitarme el disgusto de ver que premiaban al de al lado que, en concepto mio, no tenía unas narices ni un cogote,

y un rizo sobre la frente

tan preciosos como los del mio.

Manuel Bueno, al hablar de este mismo asunto en *La Correspondencia de España*, cree que el certamen ha debido hacerse *al natural*: es decir, llevando á *Blanco y Negro*, no las fotografías, sino las propias criaturas para que el Jurado hubiese podido apreciar de este modo la belleza palpitante, cosa que el retrato no puede dar nunca.

No está mal la idea; pero no quiero pensar en lo que hubiera sido la casa de *Blanco y Negro* el día de la exposición: el Jurado entre nodrizas y biberones, los chicos gritando y el suelo hecho una lástima...

Los mismos padres hubieran tenido que decir:

—El que con chicos se *expone*... etc., etc.

Con este número nos despedimos del año y cumplimos veintiuno de existencia, que para un periódico puramente literario, ¡ya es edad!

La empresa prepara para 1902 una serie de innovaciones y mejoras en la publicación de MADRID CÓMICO que satisfarán á sus favorecedores de toda la vida.

No quiero decir cuándo daremos el golpe, porque estas cosas hay que hacerlas bien; procuraremos que sea otro acontecimiento como la coronación de Eduardo VII en Inglaterra y la de Alfonso XIII en España, ya que este es el año de las coronaciones.

Y si no somos tan viejos como el primero de estos dos monarcas, por lo menos al segundo le llevamos seis años.

Para terminar.

Acabo de recibir un par de noticias de verdadero interés que no debo dejar en el tintero.

El Conde de Romanones se encuentra en cama convaleciente de la operación quirúrgica á que se ha sometido con toda felicidad. Es posible que salga hoy mismo, en cuyo caso irá *derecho* al ministerio.

El Sr. Cabestany en colaboración con D. Miguel Morayta está terminando un drama histórico titulado *La Reconquista*, que empieza en un rincón de Asturias y acaba en Granada sin solución de continuidad. La obra se estrenará durante los tres días que duren las fiestas reales por tarde y noche.

FÉLIX LIMENDOUX

Monólogo.

¡Las doce!.. No voy á casa... nada, que no quiero ir.

¿Que va á chillar la Indalecia?... Que chille... ¡lo que es por mí!..

Voy á tomarme *unas limpias*

en la tasca de Agustín...

¿Quién empuja? ¡Eso es mentira!..

Que no me muevo de aquí... porque no me da la gana...

Que no me marchó á dormir ni en dos horas... ¡Olé! ¿y qué?

Ese pillo de Joaquín

hizo trampas en el mús... trampas... por eso perdí.

Pares y órdago á la chica... Cree que soy un infeliz;

pero el lunes en la obra

le tengo yo que decir muchas cosas... ¡Olé! muchas...

lé pego un pinchazo, y rís... porque yo soy un barbián

y soy hijo de Madrid;

¡Olé, y viva la república federal.. y viva Prim!

¿Dónde he puesto la petaca?

Me *parece* que la metí...

¡Anda la *órdiga*... buenol... se quedó con ella Gil;

si no me la da, lo mato... lo mato... ¡olé, porque sí!..

Yo soy un hombre cabal,

y un oficial de albañil que sabe su obligación

y gana para vivir honradamente. ¿Qué es eso?

¿Quién me moja la nariz?..

¡Calle! ¡Si es que lluevel... ¡Olé!

Pues si sigue el tiempo así

mañana no se trabaja;

mi mujer me va á reñir,

¡tiene un genio!... y el maestro

que es un *boceras* ruin...

¿Dónde he puesto yo el jornal?

porque yo no lo perdí...

Cuatro rondas, y seis copas...

¡justo!.. y dos medias de anís...

Cobré dieciséis pesetas...

¡No tengo un maravedí!

Y la Indalecia.— ¡demonio!—

que esta mañana al salir

volvió á decirme que estaba

sin botas el chiquitín...

Mi mujer es una fiera,

no me deja divertir...

¡Yo soy un hombre! ¿Lo gano?

Pues me lo gasto... Hace un gris...

Esta blusa... ¿Están cerradas

las tabernas por aquí?

Yo necesito dos tintas...

¿tres... ¿cuatro... es decir,

las que me cumplan. ¿Quién llama?

¡Olé! ¿Te burlas de mí?

¿Qué estoy borracho? ¡Mentira!

Verás si voy... chipilín...

No hay que empujar, caballeros...

¡Cataplán! ¿Quién anda ahí?

Un traspiés, un resbalón,

una caída, una queja,

el sereno, la pareja,

y el final la prevención.

E. NAVARRO GONZALVO

PARÍS

Quien pierde la ocasión...

—¿No recuerda usted de mí?

—En este momento...

Y él seguía mirándola muy intrigado, como queriendo adivinar donde vió por primera vez aquellos ojos picarescos y aquel mohín tan gracioso.

Ella continuaba sonriendo...

—Nos hemos visto una sola vez y por pura casualidad. Mi marido le llamó a casa a propósito de un asunto comercial en el cual estaban ustedes interesados...

—Es cierto, sí; recuerdo lo que usted me dice y le pido mil perdones... ¡Soy tan corto de vista!... Además aquel encuentro fué momentáneo... Ya hace tres meses ¿verdad?... Fué una impresión...

—¿Qué iba usted a decir?

—¡Oh! ¡Nada! Absolutamente nada.

—Miente usted. Y voy a revelarle lo que usted sintió en aquel momento.

Sin aguardar a más, sentóse ella en el diván del despacho, cruzó sus piernas airosamente y con una adorable entonación de mujer des preocupada, comenzó a hablar.

—Usted en aquella ocasión se dijo: he aquí una criatura encantadora de la cual estoy dispuesto a enamorarme y a la que querría locamente toda mi vida si no lo impidiese una consideración moral, que de arrollarla constituiría un pecado monstruoso. ¿Es cierto?

—Certísimo—contestó él inclinándose galantemente.

—No me niegue usted que al choque de nuestras miradas temblaron nuestros corazones. En aquel momento preciso, fui traidora a mi esposo.

—Señora; fui cómplice de esa traición. Usted me confiesa el crimen y ¿qué debo hacer?

—No llego a tanto: mi deseo es significarle que no estoy arrepentida.

—¿Es usted un ángel...

Él entonces cayó de rodillas junto a ella y tomándole una mano la cubrió de besos buscando siempre poner los labios sobre la carne adorable que dejaban libre los broches del guante...

—Sí, un ángel y una adivinadora. Es cierto que bastó aquel solo instante para quedar enamorado y tampoco me arrepiento de mi crimen. ¿Si usted quisiera!...

—Sí; ya sé lo demás: realizaríamos el sueño que tuvimos ambos ¿no es eso?

—¡Con toda el alma! De rodillas estoy y así estaré la vida entera adorándote!...

Y la miraba con ojos ardientes, traspasando con ellos los ricos encajes que orlaban su cuello blanquísimo...

—¡Oh! ¡No! Eso sería una locura ahora. ¿A qué soñar de nuevo, a

qué despertar otra vez ilusiones que no podrían realizarse?... ¡Aquello pasó! He querido sólo venir a verte: era para mí un placer grandísimo estrechar tu mano, volver a cambiar aquella mirada de amor que duró un breve instante. En aquella entrevista fuimos el uno del otro; nos acariciamos con el pensamiento y con el deseo... ¿A qué pasar adelante?

El protestó calurosamente:

—¿Y por qué no? Si la ocasión se repite y nada puede impedir ahora que nuestras almas se den el beso amoroso que las ligue para siempre, sería imperdonable repetir la privación.

—¡No, querido, no seas loco! Tú has tenido mujeres que se te han rendido de igual manera. Pues bien; quiero ser un caso nuevo en tu colección y que me recuerdes solamente por eso. De este modo valdré más para tí.

—¿Quiere decir que nunca?... ¡Esto es horroroso!

—No, querido; al contrario; es más agradable.

El se levanta furioso:

—Entonces ¿a qué viniste?

Ella con una gran tranquilidad:

—Esperaba esa pregunta. Tenía la seguridad de que no prescindiría usted de ella. Consta en los anales de la vida galante que toda mujer que se aventura a llegar hasta la casa de un hombre solo, al darle a éste la mano le entrega el corazón y todo lo demás. Por eso mismo he pensado: ya que tuvimos un amor ideal, quiero tener también un *l'été à l'été* idealísimo. Vine movida por una curiosidad irresistible; quería conocer al detalle el medio en que vivía mi amor para tener el convencimiento de que no debía arrepentirme nunca... ¡Nada más!

Esta vez él mordióse los labios.

—Crea usted, señora, que no he llegado aún a penetrar sus intenciones...

Ella entonces le tendió su mano enguantada.

—Digámonos adiós y basta.

—¡Adiós, sí! Pero... ¡te amo!...

Nervioso, alterado, la acompañó hasta la puerta.

Cuando ésta se hubo cerrado tras ella, corrió al balcón y vio a través de los cristales su silueta de mujer encantadora, perderse a lo lejos de la acera...

—¡Vive Dios! ¡Esto es inadmisibile! ¡Esa mujer no podía venir con ese único objeto! He debido hacerle la visita de otra manera...

Y tirándose de los pelos repetía:

—¡Imbecil! ¡Imbecil!...

(Ilustración de Gil Baer).

GEORGE LEDRÁN

¡Oh, las mujeres!...

—Escúchame, Pepa. ¡Si vieras anoche!...

¡Qué risa tan grandel!...

Cenamos temprano, me arreglé en seguida, para irnos al baile,

y en esto... ¡Manolo!...

¿Te acuerdas?... ¡el sastrel!...

un muchacho, muy bueno, pero hija, tonto de remate.

Fué mi novio hace tiempo; reñimos por una simpleza, que no he contarte, y anoche venía,

muy serio y muy triste,

muy triste y muy grave...

Me habló de que todo pasa en esta vida,

me dijo que nunca podría olvidarme, que me perdonaba las ingratitudes,

que olvidaba todo lo pasado antes y que por aquello que yo más quisiera,

venía a pedirme que lo perdonase...

Me habló del cariño, del cariño loco que a mí me tenía, pero en un lenguaje,

ya fuerte, ya suave, ya fino, ya burdo, y con unos gestos tan extravagantes,

que si así es el alma que tiene ese chico me parece un cuento de los almanaques.

Y mientras, el otro me estaba esperando; el otro, ya sabes que, en vez de aburrirme

con simplicidades

me habla de otro modo, me dice las cosas sin tantos floreos, ni tantos ambajes

y que, como tiene

la mar de carácter,

lo mismo me besa que me da una torta por lo más pequeño que le desagrada...

Dejé que acabara de hablar, no fuí brusca por no disgustarme;

y le dí a comprender que era absurdo querer que las cosas fueran como antes,

porque a mí no me queda «ni esto» de la simpatía que pudo inspirarme...

Me cogió la mano... ¡estaba muy frío!...

¡me miró de un modo!... se puso tan grave, que me dió fatiga despedirlo entonces...

y volví a escucharle.

Y habló de los lazos que unen a dos almas que piensan iguales...

y me habló de sus sueños de artista, de flores, de notas, del cielo, del aire, de que Dios, sin duda me castigaría, de que estaba loco, de que iba a matarse...

Me dijo temblando:

«ha muerto mi madre

y si tú no me quieres, no tengo amparo de nadie»...

Y el pobre lloraba

¡lloraba, el cobardel!...

Te aseguro que no he conocido un hombre tan *soso*... ¡tan insoportable!...

Logré despedirlo, por fin, ¡a la hora!...

Nos fuimos al baile...

Entramos... ¡Aquello!

convidaba a gozar y a alegrarse!...

Bailé con el otro la primer mazurka y durante el baile

le conté las cosas del pobre Manolo y a cada detalle,

¡si vieras qué *timos* se nos ocurrían!...

no quiero cansarte,

pero, mira, ¡nos daba una risal!... ¡qué risa tan grandel!...

ROGELIO TRIVIÑO

IDILIO NEVADO, historieta por GODEFROY



1.º—¡Gracias á Dios que la encuentro!



2.º—Y aprovecho la ocasión,



3.º—Para declararle ahora,

Desesperanza.

No tenía asunto casi. Es vicio escribir y pido recado en el café, cansado de estar solo con mis pensamientos. Humea el salón, que huele á ganado humano; hace calor, y se asoman unos cuantos chiquillos con las narices sucias pegadas al cristal, para ver, hambrientos y envidiosos, la felicidad ajena...

—Recado de escribir.

El camarero me mira mucho, como si no entendiese bien, con el aire de un buey parado; y mientras va y vuelve, yo pienso en las cosas que me acaban de pasar.

Por la mañana un amigo me presentó á unos señores. Odio las presentaciones como á mis enemigos. No sirven, además, para maldita la cosa, como no sea para molestar ó para ofrecer un nombre del que no nos volvemos á acordar nunca. Doscientos, trescientos individuos me han sido presentados y yo á ellos, por consiguiente. Pues he tenido la fortuna de no haberles vuelto á ver. La mayor parte de las veces estorba un amigo; conque figúrense ustedes, cándidos presentados, la molestia, el infierno que significa tener trescientos amigos... ¡No poder estar solo un momento! ¡Querer ir al campo y no poder ir solo! ¡Querer seguir á una mujer bonita por el deleite del arte, aunque sea por el placer de la línea, por el sentimiento delicado de gustar la silenciosa música de unas caderas!... ¡Y no poderlo hacer en deliciosa soledad!... ¡Querer estar triste y no darle á uno ese derecho!... Repito que es una felicidad evitarse esas ridículas presentaciones. Además ¡cuántos hombres he visto así, de cerca, tal como son y no tal como los había visto á larga distancia! ¡Cuántas hermosas ilusiones perdidas y qué peligro para los que no queremos ser escépticos!...

Pues presentado esta mañana con todas las generales de la ley, fui *carinosamente* recibido en la casa. Hablamos de todo. Un hijo es aficionado á las artes y hablamos de artes. La mamá decía una porción de estupideces. El padre terció también. Mi amigo, el presentante, conversó con mucho



4.º—Todo el fuego de mi amor.



5.º—Nadie puede sorprendernos.



6.º—Ni nadie nos puede ver.



7.º—¿Estamos de acuerdo ya?



8.º—Bueno, pues hasta después.

gusto y acierto; yo defendí ideas raras, algo así como el derecho de todos á no ser mandados; algo inspirado en una justicia nueva que no comprenden muchos á causa del medio ambiente actual... ¡No me acuerdol..

Ellos reían.

—¡Qué cosas más originales piensa este señor y qué ocurrencias más raras le vienen á la cabeza! ¡Es usted muy gracioso!

No lo creí, es claro, y seguimos hablando de mil cosas.

Yo estaba bien vestido; guardaba todas las formas de la amabilidad más real y menos cursi; me enseñaron su casa y hablamos de los muebles, de los cuadros y de los libros. Tocó también el piano la pálida niña de la casa, que ya tenía en la voz el sentimiento de un nocturno de Chopin, y la señora, con toda la impaciencia de una mujer frívola, exclamó por último:

—¿Y qué le trae á usted por aquí, si no es indiscreción?

—Pues... negocios.

—Negocios ¿eh?

Abrió unos ojazos grandes, blancuchos y ávidos, creyéndose en amistad con un capitalista enorme. Debí parecerla, no obstante mi cara de pobre, un Rotschild ó *cosa* parecida.

—Sí; negocios... para otro. Soy viajante de comercio, señora...

Cándidamente, filosóficamente, mejor dicho, describiendo así por lo espontáneo de la frase el carácter y psicología de nuestra sociedad, pasada de moda en todo el mundo, la señorona exclamó como un escopetazo, gesticulando á la vez un desprecio muy hondo:

—¿Viajante?... ¡Jesús, que lástima! Pensé que era usted abogado ó algo así...

Hasta la niña pálida, de sentimiento chopiniano, se irritó contra mí en una mirada altiva. Dejó la música y, mi amigo y yo, nos hallamos de patitas en la calle á los pocos minutos.

Despedido de él, me quedé triste en medio del arroyo. Tenía que irme á trabajar... Pero ¿á qué esforzarse en tirar de la carreta por la penosa cuesta arriba?...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Godefroy

LA CHIFLADURA DE UN PASEANTE EN CORTE, por MÉNDEZ ALVAREZ
Según el nombre de cada calle—por donde pasa don Nicanor,—como es un hombre muy «expresivo» —adopta el gesto—ó la postura que cree mejor.



FOR LA CALLE DEL GATO



FOR LA DE LA CRUZ



FOR LA DEL CID



FOR LA DEL PACÍFICO



FOR LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO



FOR LA CALLE DEL ÁGUILA



FOR LA CUESTA DE LOS CIEGOS



FOR EL SALÓN DEL PRADO



FOR LA PLAZA DE LAS DESCALZAS



FOR LA DEL CALLAO



FOR LA DE LOS AFLIJIDOS



FOR LA CALLE DE LA LUNA



FOR LA DEL AMOR DE DIOS



FOR LA DEL CABALLERO DE GRACIA



FOR LA DE LA FLOR



FOR LA DEL CONDE DE ROMANONES

Hojas sueltas

Solo una vez la he visto, pero tengo en mi alma de sus ojos el fulgor, como conserva el ciego en su retina el brillo del postrer rayo de sol.

Aquella historia fué corta: empezó con un «te quiero» y siguió con un «me marcho» y acabó con un «me alegre.»

En una tarde que con ella he estado ¡cuánto más he aprendido que en todo el tiempo que pasé en mi vida leyendo tantos libros!

Nos vieron á los dos juntos

una estrella y un lucero
y al ver que él brilló de envidia
la estrella brilló de celos.

Al acercarme donde te encuentras
hacia adelante mi vista vá,
mas si te dejo van sin sentirlo
mis ojos siempre mirando atrás.

Joven soy, y no hay viejo que en su alma
conservé menos vida,
pues no hay nada más triste en este mundo
que la joven vejez que en mí se anida.

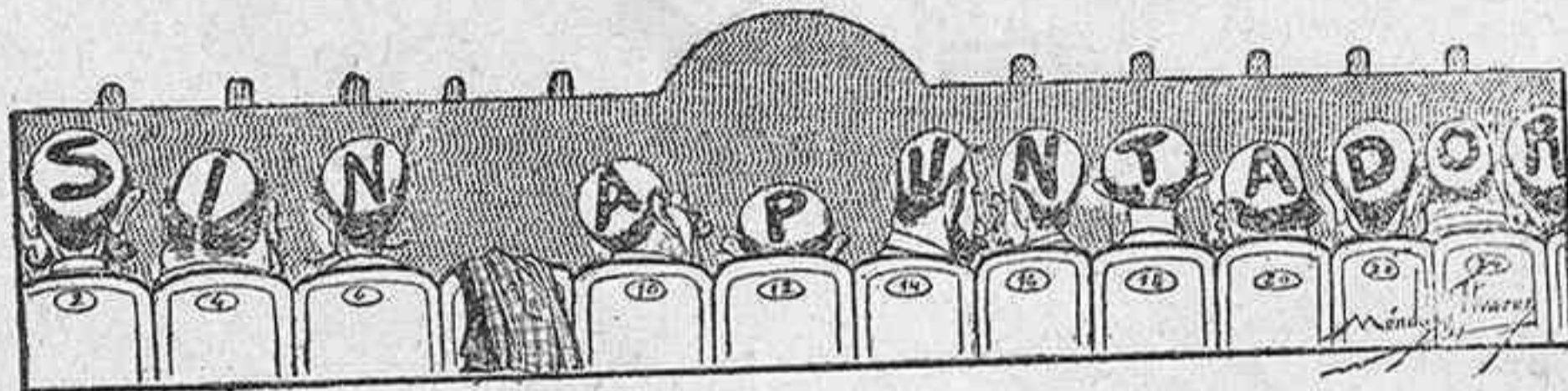
Hay algunas herabras
como mi navaja:
su cuerpo de concha,
de acero su alma.

FERNANDO JOSÉ DE LARRA.

Olas y mujeres.

Cuando miro del mar en lo infinito
el azul de zafiro levantarse,
y oigo rumores y ecos y en las ondas
tristes canciones que semejan ayes;
cuando miro bullir entre las olas
de blanca espuma el delicioso encaje,
paréceme advertir entre sus pliegues
indescriptible enjambre
de mujeres de formas peregrinas
que llegan de otros mares;
y entusiasmado, en fin, y enloquecido,
la nieve contemplando de sus carnes,
me parece este mundo
¡mejor de los mundos habitables.

OBDULIO CARRIÓN



El miércoles por la tarde estrenaron Abati y Reparaz el arreglo del francés titulado *Tortosa y Soler*.

No quiere decir el hecho de estrenarse la obra tan modestamente, que no tenga más solidez que otras que se estrenan por la noche y siguen haciéndose después.

Este *vaudeville* es una maravilla de ingenio y de gracia, méritos tan admirables (para mí al menos) como lo tendencioso y lo simbolista.

Es el género cómico un aspecto de la dramática que parece mirado con cierto desdén por algunos, y sin embargo no podrá prescindirse de él nunca ni morirán sus producciones siempre que éstas sean verdaderas obras del ingenio.

Lo que pasa es que las hay tan malas como en el género serio, pero esto no rige con *Tortosa y Soler*, puesto que se trata de un juguete cómico donde el asunto, los tipos y el desarrollo de la acción están hechos de mano maestra, así como la adaptación á la escena española.

Lo lamentable es que el género no tenga cultivadores entre nosotros aun habiendo autores con felicísimas condiciones para hacerlo original.

Salvo Vital Aza, Ramos Carrión y Miguel Echegaray que lo hicieron hace años, nadie se atreve á poner su ingenio al servicio de la obra cómica en tres ó más actos.

Esperábamos este año con impaciencia la obra de Carlos Arniches, titulada *El Calvario*, y este ingeniosísimo autor no la ha terminado aún.

Los Sres. Quintero, Sánchez Pastor, Sinesio Delgado y otros más, han debido hacer mucho en pro del género que además es de posi-

vos resultados económicos. De esperar es que el mismo Abati intente en lo sucesivo hacer obras originales del corte de *Tortosa y Soler*.

El público sabe responder cuando se le solicita de esa forma, y buena prueba de ello el dinero que ha de dar la obra de la Comedia. Su interpretación maravillosa; porque además hay la ventaja de que nuestros actores saben hacer ese género con una escrupulosidad y una gracia primorosa.

¡Animo, pues, señores autores cómicos!



En la Comedia con un neófito, el Sr. Reparaz, y aquí con otro, el Sr. Vaamonde, estrenó Abati su juguete *Aquilino primero*, juguete importado del alemán, en el cual abundan las incongruencias y bufonadas con que sol-

zóse el público de tarde del teatro de D. Cándido.

Sin embargo de esto, la obra se hará por la noche y es seguro que el público de esa hora no se tomará la molestia de rectificar el juicio que mereció al de la tarde *Aquilino primero*; sino que desposeído de su misión de juez, aceptará la obra con todas sus consecuencias y se reirá con la mejor buena fe.

Así sea.

Todos los artistas de Lara hicieron la obra divinamente.



También aquí hubo estreno por la tarde y también aquí hizo de las suyas el indispensable Abati, cuya fecundidad en esta época del año es verdaderamente maravillosa.

El Código penal de él y de Eusebio Sierra, es un juguete aceptable, con música agradableísima del maestro Barrera. Obtuvo un éxito unánime, entrando también por mucho la benevolencia obligada en estos días por parte del público que acude á los teatros sañisfecho y alegre y sin ganas de meterse en dibujos.

Loreto Prado estuvo deliciosa en su papel, repitiendo un número que cantó con mucha gracia.

Los demás artistas cumplieron.

Abati no pudo salir á escena aquí ni en Lara porque estaba haciendo lo propio en la Comedia y *baza mayor*...

ROCAMBOLE

Confesión.

AGUINALDOS, por RINCONETE

—Vamos á ver, hijo mío:
la santa Iglesia te ordena
que has de confesarme todo
lo que abrume tu conciencia.

¿Has amado, desde luego,
á Dios, el alma suprema
que todo lo ve, lo juzga,
y en todas partes se encuentra?

¿Callas? ¿Por qué no respondes?
¡Mira que la hora se acerca
y ya no podrás salvarte
aunque salvarte quisieras!

¡Mira que te escucha Dios!

(El enfermo da una vuelta
en tanto que el sacerdote
azorado le contempla)

—¿No le has ofendido? Bueno.
¿Santificaste las fiestas?...
¿Has honrado padre y madre?...
¿Has pasado por la afrenta
de cometer algún crimen?...



«El trapero que recoge
la basura de su casa,
con la mayor cortesía
felicitá á usted las Pascuas.»

¿Pero por qué no contestas?
¡Fíjate que estás delante
de un minist.o de la Iglesia!

(Pues señor estoy lucido;
¡buena confesión es esta!)
Si no respondes, me marcho
y el demonio que te absuelva.

(Sigue preguntando el «páter»
y obteniendo por respuesta
el más profundo silencio
hasta que se desespera
y con cara de disgusto
sale de la alcoba aquella
y se encara con la madre
que llorando se le acerca.)

—¡No puedo hacer que confiese!
¡Es ateo, hasta la médula!
¿Por qué se burla el impío
de la Santa Madre Iglesia?
¿Qué motiva su silencio
y por qué en callar se aferra?

—Señor... porque hace dos días
que le amputaron la lengua.
—Y ¿por qué no me lo dijo?
—¡No sé cómo!

—Pues ¡por señas!
AURELIO CLAVO

NUESTRO CERTAMEN

Rasgos de ingenio.

Los dos premios del número anterior, han correspondido á los señores

DON JULIÁN RAMÍREZ GALLEGO

y

DON FEDERICO COCAT,

que recogieron oportunamente sus participaciones en el desgraciado número

33.834

que ni por casualidad ha aparecido en ninguna lista.

Como día de Inocentes, no hemos querido premiar á nadie, suspendiendo el concurso de chistes; pero vayan ustedes aguzando el ingenio para la semana próxima, que inauguramos el concurso de

Colmos

en las mismas condiciones del anterior.

Y si no toca tampoco á nadie, esto sí que sería el colmo.

LIBROS RECIBIDOS

El insigne escritor D. Juan Valera acaba de dar una nueva prueba de la fecundidad y lozanía de su talento privilegiado, con la publicación del primer tomo de su *Floreo de poesías castellanas del siglo XIX*, obra notabilísima, que constará de cinco volúmenes, de 400 páginas próximamente cada uno.

Desde que el ilustre académico dió á conocer en *La Ilustración Española* algunos capítulos de su obra, surgió en varios centros de enseñanza de la América del Sur y en una Academia de lenguas de los Estados Unidos, la idea de adoptarla como texto, recibiendo no pocos pedidos, que son los que han determinado el poner la obra á la venta por tomos, á fin de no retrasar su cumplimiento.

Esto redundará en beneficio de los suscriptores, pues el editor ha querido que la obra le cueste por suscripción 12,50 pesetas en vez de 15 que será su precio en venta después de concluida.

Mis viajes se titula un nuevo libro del notable escritor montañés don Ramón Sánchez Díaz, que lujosamente impreso acaba de ponerse á la venta en todas las librerías, al precio de una peseta.

El Sr. Sánchez Díaz, que además de escritor correcto y espontáneo, es viajante de comercio, y que con la misma facilidad que toma nota de un pedido traslada á las cuartillas la impresión que recibe en sus viajes, nos permitirá ejercer también las funciones de comisionista, presentando á nuestros lectores el muestrario de su libro.

Véanlo ustedes en la página 416 de este número y formulen desde luego sus pedidos. El género es bueno, y además de bueno, barato.

Laureles, obras poéticas por D. Angel del Arco, correspondiente de la Real Academia de la Historia y director del Museo Arqueológico de Tarragona.

Un volumen de 208 páginas, con prólogo de D. Juan Valera y varios retratos primorosamente fotografados.

Polvo y paja, segunda edición. Con decir que la obra es de nuestro colaborador Sr. Rodao, queda hecho el elogio. Si en poco tiempo agotó la primera edición, no tardará mucho en ocurrirle lo mismo á esta segunda.

Inglaterra y el Transvaal. Apuntes sobre la guerra en el Sur de África, por D. Augusto C. de Santiago y Gadea, comisario de guerra. Se ha publicado el tomo tercero, que consta de 360 págs. y se vende al precio de 3 pesetas.

Canciones juveniles, versos por Don J. Ortiz de Pinedo. Un folleto en 4.º con 84 págs. 2 pesetas.

Nuestro colaborador Sr. Osete acaba de publicar un bonito tomo de poesías con el título de *Flores de Octubre*, que muy pronto habrá de agotarse.

Lleva ilustraciones de Sánchez Picazo y no vale más que una peseta; con que á comprar tocan.

Fulieta, pequeño poema por D. Luis Martínez Herreros. Un folleto lujosamente impreso, 75 cént.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. R.—Madrid.—Bueno, pues.. *me alegro verte bueno.*

TRIQUITRAQUE.—Madrid.—Vulgarísimo.

ES MÉRITO INDUSTRIAL abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive.

S. A.—Lérida.—Siga usted escribiendo y cuando *El País* de esa le haya publicado aquéllo y *La Derecha* de Zaragoza le haya publicado el

Bando, que allí encaja perfectamente, le publicaré otra cosa que me envíe dentro del semestre.

Un coleccionista de MADRID CÓMICO.—Siento mucho que le quitarán á usted la capa, con el frío que hace.

F. DE U.—Madrid.—Querido discípulo: no hay que precipitarse. Por el afán de enviarme algo trabaja usted de prisa y le resultan las composiciones poco pensadas y algo incorrectas. Tener que elegir entre dos mujeres y decidirse por una, es cosa que podrá entusiasmarle á la interesada, pero al público... ¡Prim!

LATIGUILLO.—Madrid.—Aprovecho algo. Lo de los jarrones puede ser una poesía, pero no está hecha: termina en *frapé*.

J. V. A.—Rute.—El cuento tiene gracia, pero no le ha salido en rondillas. Hágalo en romance muy cuidado y envíemelo. ¡Ah! No es el Sr. Loma quien le contesta; está usted atrasado de noticias.

E. S. Ó EL PAPÁ DE ANTONIO.—Madrid.—Si no le publico versos á su niño no es por mi culpa, sino por la de él. Los hace malos, pero no tanto como su papá; á todo hay quien gane. Además, no me acuerdo de eso de *Consejo para todos*. Debi contestar oportunamente.

B. Y L.—Guadalajara.—Gracias por la felicitación. Mi querido amigo: tenemos artículos para rato y de querer complacerle, salvando dificultades, sería con la condición *sine qua* de que no fuesen estilo Taboada.

A. L. DE C.—Lérida.—¡Hombre, me ha dado usted el gran camelo! Por fin me he leído todo creyendo que iba á ocurrir algo y por poco si á mí también me da *alferecía*. ¡Están ustedes imposibles los de Lérida con eso de que les haya caído el gordo! Y conste que me alegraré que sea usted uno de los agraciados.

A. T. E.—Málaga.—Gracias por sus ofrecimientos. Lo último es ¡de caballería! No puedo publicar cosas tan subidas. Ya ha visto usted que le he servido; pero ¡comprímase, por Dios!

BROYOAN.—Madrid.—No quitando el acróstico ni dejándolo, tiene eso enmienda ni raspadura.

V. L. DEL P.—Valladolid.—Soy el mismo y no he cambiado en nada. ¡Vaya un cuentecito que se trae usted! No es de caza según le titula usted, sino ¡de pesca! Pero no se acobarde por eso. Pobre porfiado... Y el que le mire á usted en Valladolid por encima del hombro hará muy mal. Usted es un ángel de Dios.

J. F. G.—«...Ven Carlos... te lo suplico... La hora de mi expiación se acerca...» Y debía continuar diciendo: «¡Quítame esa *h* que me estorba para morir!...»

UNA BOCA ESMALTADA de dientes limpios y sanos, constituyen el bouquet de la hermosura sostenida por el *Licor del Polo*, 6 reales frasco.

O. C.—Santander.—No fué la composición por dificultades de última hora. Pero esto no es óbice para que me envíe lo que tenga.

PIPERMIN.—Hombre, eso es un bombo á Canseco y nada más.

P. C. P.—Todo muy malo. Además, esos reclamos se cobran.

GERENTE.—Eso de los baturros se ha dicho ya de todas maneras; y respecto de los monos, vale más que siga usted escribiendo.

A. M.—Arévalo.—Verdaderamente son *inocentadas*, ahora que he podido leer sus versos.

A. C. E.—Valencia.—No me resulta el *Piropeo*.

UN GATÉ PAPIER.—Siento mucho no haberle caído en gracia. Por lo demás, yo no tengo la culpa de ser *enclenque*; y ya no estoy en edad de tomar la Emulsión Scott. Publique usted *eso* donde quiera y me aguantaré. Yo no puedo convencer á nadie de que soy un genio ni se me ha pasado nunca por la imaginación.



MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Sols id., 4,50. — Año 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm

Madrid Cómic
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 l/nea de 45 mm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

FOTOGRAFADORES

SE NECESITAN
buenos operarios.

1, CLAVEL, 1

¡INCREDIBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante	25
Idem para íd. (brillante muy grueso)	100	Idem para señora ídem íd.	50
Alfiler ídem íd.	25	Idem para íd. (brillantes gruesos)	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.	25	Idem para niña (verdadero regalo)	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska**.

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

SE ALQUILAN CLICHÉS
en esta Administración.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

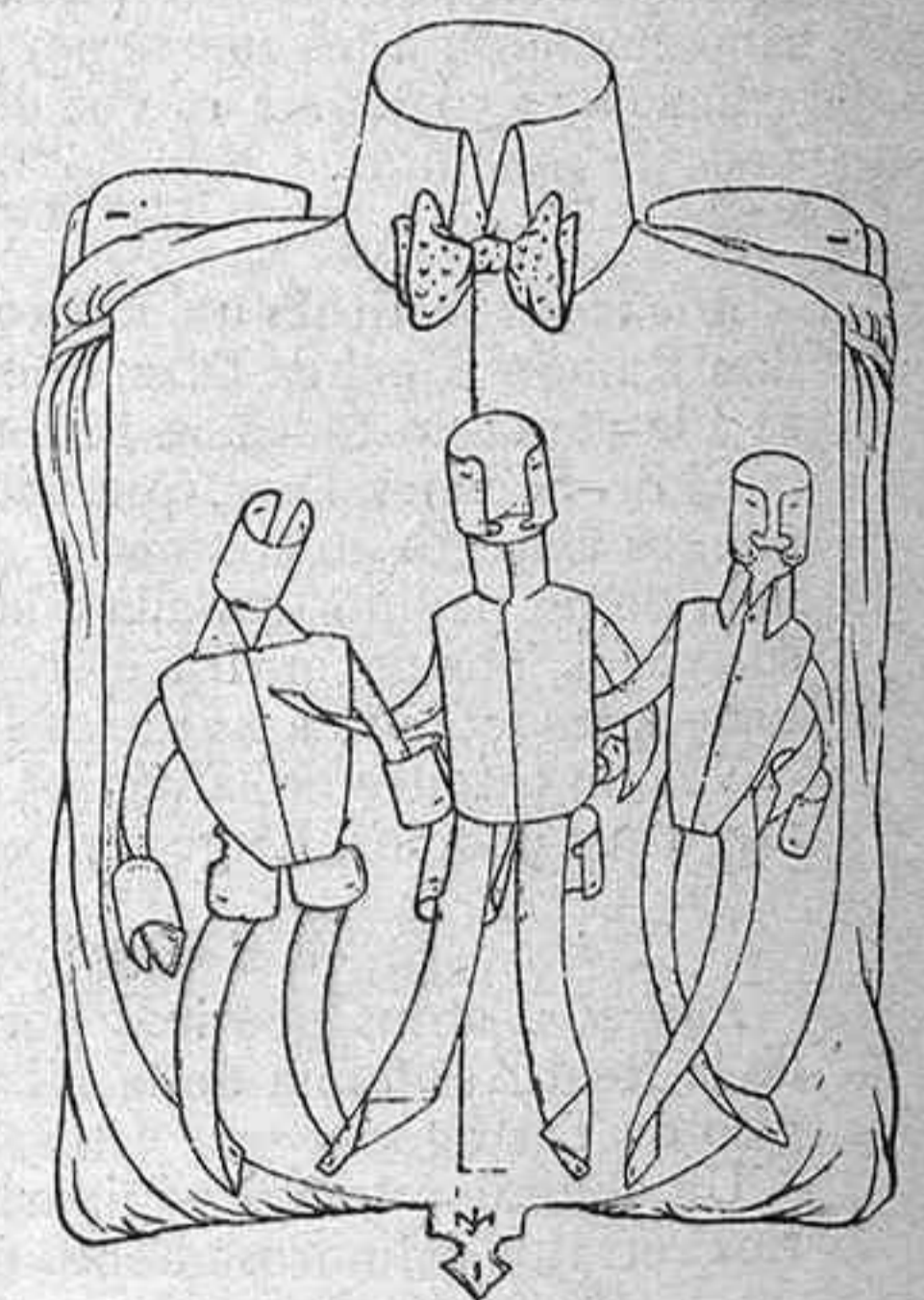
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

HISTORICO



Cosa probada parece que Adán no gastó camisa... ¿Cómo había de gastarla, si aún MARTÍNEZ no existía?

2, San Sebastián 2,

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro Barrera.

TRES PECES, 16-MADRID

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.